

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

## HIGIENE INFANTIL.

---

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LACTANCIA.

### INANICION EN LOS NIÑOS RECIEN NACIDOS, POR ALIMENTACION INSUFICIENTE

La grande influencia que tiene la lactancia en la salud de los niños es generalmente reconocida por todos los médicos.

Si es buena, los niños crecen sanos y robustos, resisten mejor las enfermedades propias de su edad, y aun en el caso de que hayan heredado una constitucion débil, se atenúan, si no es que se corrijen los malos efectos de la herencia. Al contrario, una mala alimentacion en la primera época de la vida, es la causa principal de las enfermedades y de la muerte de los niños, y es capaz de destruir el vigor y la fuerza que pudieran haber heredado de los padres.

Abundan los hechos propios para demostrar estas dos proposiciones: diariamente vemos niños, ántes vigorosos, que se enferman y mueren porque se les da un alimento escaso ó impropio, y niños que han sido débiles, robustecerse y desarrollarse con una leche de buena calidad y abundante.

En los animales domésticos se han hecho multitud de experimentos que vienen en apoyo de las observaciones que hacemos en los niños.

Esta es una cuestion perfectamente juzgada. Sabemos, á no dudarlo, que no hay alimento que pueda suplir á la leche en la primera edad: que éste es el que prepara la naturaleza; que es un alimento completo y de fácil digestion, y que por lo mismo debe rechazarse el uso de tantas harinas recomendadas pomposamente para la crianza de los niños.

Sabemos igualmente que si la madre puede criar, esto es lo mejor, y que si no, debe buscarse una nodriza de buena salud, con leche buena y abundante, de buen carácter, etc., etc., y que solo en circunstancias excepcionales, y siem-

pre con riesgo de comprometer la vida del niño, se recurrirá á la alimentacion artificial, con leche de burra, de cabra ó de vaca.

No creo necesario detenerme en estos puntos, que solo he querido recordar, y paso á ocuparme de la inanicion en los niños de pecho, por falta de alimento.

No es raro ver en las consultas médicas que se dan á los pobres, niños casi momias, muy flacos, de piel arrugada, frios, que apénas se mueven y que no tienen fuerzas para mamar, los cuales sin estar realmente enfermos, han llegado á esta triste situacion, porque las madres ó personas encargadas de cuidarlos, los han alimentado de un modo impropio ó insuficiente.

Entre otros hechos, recuerdo al escribir estas líneas, que en el mes de Diciembre último, y en el consultorio del Hospital de niños, ví á una infeliz mujer que llevaba un niño tal como los acabo de describir: este niño, de un año y dos meses de edad, tenia un hermanito de tres meses, y los dos recibian por único alimento la leche de la madre miserable.

Repito que no es raro encontrar ejemplos como éste en el pobre pueblo; mas tambien suelen presentarse entre la clase acomodada, lo que pudiera parecer bien extraño.

Los casos de esta especie que he visto en mi práctica son tres, todos en niños de pocos dias de nacidos, y que eran amamantados por la madre.

El que he tenido últimamente fué más grave. Voy á referirlo con algunos detalles sacados de mis apuntes, por creerlo de interes.

El dia 21 de Noviembre del año próximo pasado, me llamaron violentamente para que asistiera á un niño, nacido el 27 del mes de Octubre anterior, el que se me dijo tenia un ataque muy grave.

Fuí á verlo y lo encontré flaco, sumamente pálido, con las extremidades y las narices frias, sin pulso en las radiales, inmóvil é insensible; parecia un cadáver: se necesitaba observarlo con atencion para notar que respiraba, y solo auscultándolo se percibian los latidos del corazon, tan débiles como debia suponerse, pues ya dije que no llegaba la onda sanguínea á las radiales.

La angustia de la familia era extraordinaria; el enfermito era el primer hijo de un buen matrimonio que lo habia esperado con ansia; además, el nacimiento habia sido muy tormentoso; este niño vino al mundo asfixiado y hubo dificultades para hacerlo vivir, circunstancia que aumentó el interes y el cariño de los padres.

Como yo habia asistido á la madre en el parto, y visto sano al niño como hasta diez dias despues de él, me sorprendió el estado en que se hallaba, é informándome de la causa que lo originara, me dijeron: que de una manera insensible se habia ido enflaqueciendo: que lo criaba la madre creyendo tener leche en abundancia; pero que no estando bien conformados los pezones, daba de mamar

al niño usando de un tira-leche, que consiste en una pequeña ventosa de vidrio que cubre el pezon: de ella pártse un tubo delgado de goma, y éste termina en una mamadera destinada á colocarse en la boca del niño.

Con el uso de este instrumento, el pezon se habia hecho más saliente y mé- nos grueso, tanto, que algunas veces pudo el niño tomarlo y hacer la succion directamente.

En los últimos días observaron que se cansaba pronto de mamar; pero les pareció esto natural en su tierna edad, ó al ménos explicable por debilidad pa- sajera y sin consecuencias, y así llegaron hasta el dia citado en que ya el niño no pudo hacer el menor esfuerzo para extraer la leche, y se puso en la grave situacion en que lo encontraba.

No habia tenido basca, ni deposiciones, ni convulsiones, ni en suma, sinto- mas que indicaran enfermedad en algun órgano ó aparato.

Recordando los otros hechos análogos que habia visto, me formé la opinion de que mi enfermito se habia agotado por insuficiencia de alimentacion, y que la indicacion apremiante era estimular sus funciones.

Dispuse que se le hicieran fricciones excitantes con tintura de mostaza, y yo mismo le dí en la boca algunas gotas de vino Jerez, y algunas cucharaditas de la leche de una mujer sana y robusta que afortunadamente se consiguió en aque- llos momentos.

Dando así primero vino y despues leche, conseguí ingerir como diez cucha- raditas de este liquido: aconsejé que se cubriera al niño con ropa caliente, y que si no se reanimaba y tomaba el pecho de la mujer, repitieran la operacion de darle la leche en cucharadas.

No quise utilizar la de la madre, porque me consta por algunos hechos que he observado, que las fuertes impresiones morales alteran ese producto de se- crecion, y perjudica gravemente á los niños que lo toman.

Lo referido tenia lugar como á las dos de la tarde: á las siete de la noche vol- vi á la casa, y la situacion era casi la misma: ingerí entónces una nueva canti- dad de leche y encargué se repitiera esto cada hora y media.

El vino y las fricciones tambien deberian repetirse siempre que fuera necesario.

Al otro dia, 22, hallé al niño casi en el mismo estado: puede decirse que la ventaja consistia en que no habia muerto.

Continuamos con el método establecido, y haciendo tentativas frecuentes para ver si tomaba el pecho, lo que no fué posible.

Lleno de inquietud, vi cuatro veces al niño en este dia: en la última visita observé con pena que la deglucion era más difícil; ya no bastaba la accion del vino, y era preciso estimular repetidas veces el istmo de la garganta con el dedo para que la leche pasara.

Recomendé mucho la perseverancia en lo que se habia estado haciendo, y además, lavativas de dos cucharadas de leche de vaca cada dos horas.

El 23, ya no era posible que la deglucion se verificara; nuestros esfuerzos habian sido estériles; la leche puesta en la boca quedaba allí como en una vasija inerte; parecia que no habia remedio y que la muerte era segura.

Me ocurrió entónces hacer el cateterismo del esófago con una gruesa sonda de goma, de las usadas para la uretra, é introducir por ella la leche hasta el estómago. Fui inmediatamente á mi casa por una sonda nueva, y con facilidad pude colocarla debidamente, introduciendo con su auxilio y el de un pequeño embudo, hasta ocho cucharadas grandes de leche de mujer.

Satisfecho de haber encontrado un modo fácil de alimentar á mi enfermo, volví á hacer lo mismo al medio dia y en la noche, ingiriendo en cada vez diez cucharadas.

Esta operacion se hacia muy rápidamente, pues dos nodrizas se esprimian á un tiempo la leche en cucharas, que cuando estaban llenas pasaban á mis manos, y de éstas al estómago del niño por medio de la sonda.

Afortunadamente la leche así ingerida fué bien tolerada, y en la noche era notable la mejoría; el pulso, aunque filiforme, era bien perceptible; habia dado el niño algunos débiles gritos; habia hecho algunos movimientos con la boca, y se logró que pasara algunas cucharadas de leche.

El 24 puse la sonda tres veces: en la mañana, en la tarde y en la noche.

En los intervalos se procuraba dar al niño algunas cucharadas en la boca.

El 25 me dieron la buena nueva de que en la noche habia mamado algo en una vez; le dí algunas cucharaditas de leche y las pasó bien; hice que tomara el pecho y le vi hacer algunos esfuerzos de succion.

Desde ese dia ya no fué necesaria la sonda; poco á poco se fueron levantando las fuerzas, y como en rigor no habia enfermedad alguna, bastaron unos cuantos dias para que se repusiera lo perdido y entrara el niño á una vida normal.

Análogos á éste han sido los otros dos casos de inanicion que he observado en niños de familias de buena posicion pecuniaria.

Los sintomas han sido los mismos, y es digno de notarse que en los tres la gravedad se presentó de una manera violenta, lo que pudo dificultar el diagnóstico; pues si bien es cierto que la palidez y el enflaquecimiento fueron aumentando gradualmente, estos sintomas no llamaron de un modo extraordinario la atención de las personas extrañas á la medicina, y el dia ménos pensado el agotamiento llegó á tal grado, que hizo creer á las familias en una congestion cerebral ó cosa parecida.

De aquí debemos deducir la conveniencia de que el médico examine frecuentemente á los niños de pecho, y aun á las madres, para poder juzgar de las cualidades de éstas como nodrizas, no fiándose en lo que ellas digan; pues sucede á veces que preocupadas por el vehemente deseo de criar á sus hijos, se hacen ilusiones y engañan al médico, y se engañan á sí mismas, creyéndose propias, sin serlo, para cumplir la tarea grata y penosa que la naturaleza les confiara.

Respecto al tratamiento de la inanición, solo haré observar que aun cuando en la generalidad de los casos bastan los medios que se usaron al principio, en el niño de quien me he ocupado en particular, la experiencia acaba de enseñarme que no siempre son suficientes, y que entónces el empleo de la sonda da resultados verdaderamente admirables.

La idea de usarla es tan natural, que me extraña no encontrarla recomendada en los libros para casos de esta especie, y tanto más, cuanto que la operacion es inocente y facilísima, pues solo hay que tener cuidado de guiar la extremidad de la sonda con el índice izquierdo para evitar su introduccion en la laringe.

Terminaré diciendo, aunque parezca inútil, que una buena nodriza debe completar la obra despues que el médico haya salvado la situacion aflictiva del momento.

México, Enero 31 de 1884.

J. R. ICAZA.



## CLÍNICA.

### COMUNICACION DIRIGIDA A LA ACADEMIA DE MEDICINA

SOBRE UN MODO ESPECIAL DE APRECIAR LA TEMPERATURA  
EN LAS ENFERMEDADES FEBRILES.

SEÑOR SECRETARIO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA:

Ofrecí en la sesion última de esta Academia, á mi estimado maestro el Sr. Dominguez, que hoy presentaria por escrito y con algun detalle el asunto del cual deseaba se ocupasen nuestros clínicos; y voy á cumplirlo, no con la amplitud que deseara, por falta de tiempo, pero si dando algunas explicaciones que me hagan inteligible.

Dije que deseaba se tomase en consideracion una idea, y que, caso de considerarse justa, se aconsejase como tema de estudio á nuestros clínicos; la idea es: que la temperatura en las enfermedades febriles debe estudiarse bajo el punto de vista de los fenómenos de quienes generalmente es funcion biológica, y no como acostumbramos estudiar nuestros trazos térmicos, de un modo únicamente gráfico.

Me fundaba para desearlo así, en hechos de observacion que considero dignos de atencion, y que paso á referir.

En la naturaleza, hay dos condiciones que dominan por completo al modo de